

## UCRANIA

### **EL CONFLICTO ENERGETICO RUSIA-UCRANIA-UE<sup>2</sup>**

---

#### **El gas ruso y la UE**

La UE y Rusia se encuentran en una situación de interdependencia energética, en particular con respecto al gas natural, consecuencia de las infraestructuras existentes de gasoductos que atraviesan el territorio ucraniano para su transporte hacia el resto de Europa.

Dependencia, en primer lugar, de Rusia respecto a sus países clientes. Las exportaciones de hidrocarburos (petróleo y derivados, y gas) representan un porcentaje cercano al 60% del total de mercancías exportadas por Rusia a la UE. En el caso del gas, del lado ruso actúa Gazprom, empresa pública que actúa como monopolista en los suministros a Europa.

Con respecto a los países de la CEI Gazprom ha seguido un sistema de discriminación de precios, heredado de la Unión Soviética, y continuado como arma de influencia política. Georgia viene pagando un precio muy superior al de Moldavia o Armenia y especialmente Bielorusia. Su objetivo a corto plazo con respecto a estos países es elevar los precios de venta de su gas lo más rápidamente posible hasta los pagados por otros países europeos. Uno de los elementos fundamentales de su estrategia general a medio plazo es la de extender su influencia y participación directa al transporte por gasoducto fuera de sus fronteras, tanto de tránsito como consumidores finales, tanto por motivos de rentabilidad económica como para asegurarse una mayor estabilidad en los suministros).

La dependencia de la UE de las importaciones de gas procedentes de Rusia (que mantiene una de las mayores reservas de gas natural del mundo) es notable pero muy variable entre países de la UE.

Pueden hacerse tres grupos de países en función del porcentaje de gas comprado a Rusia. Hay un primer grupo de países cuya dependencia es total (Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Letonia y Lituania se abastecen en un 100% de gas ruso), o muy alta: Austria, Grecia, Hungría, Polonia y República Checa compran más del 70% del gas que consumen de Rusia, mientras que Eslovenia y Rumania compran más de la mitad de su gas a Rusia. Un segundo grupo de países, entre los que están los principales compradores en volumen absoluto, mantienen un grado medio de dependencia respecto del proveedor ruso Gazprom: Se trata de Alemania (40%), Italia (30%) y Francia (22%), que entre los tres concentran más del 50% del gas que la UE compra a Rusia, y Países Bajos (17%).

---

<sup>2</sup> Fuentes: elaboración propia sobre la base de varios artículos FRIDE; diversos estudios, particularmente el de enero de 2007 La política energética de Europa: Aspectos económicos, éticos y geopolíticos. CES; La política energética europea. Resolución adoptada por el Comité Ejecutivo de la CES en su reunión de Bruselas los días 14 y 15 de marzo de 2006 Informe de la Oficina económica y comercial de la embajada de España en Kiev Global Witness; "Es gas. Divertidos negocios en el comercio de gas entre Ucrania y Turkmenistan" European Council of Foreign Relations; Andrew Wilson (Europe's annual gas row)

Finalmente un tercer grupo de países presentan por diversas razones un nivel de dependencia respecto del gas ruso nula o muy baja (Bélgica, Chipre, Dinamarca, España, Estonia, Irlanda, Luxemburgo, Malta, Portugal, Reino Unido y Suecia). En el caso de España, si bien se ha producido un gran crecimiento del consumo de gas natural como fuente de energía primaria, se ha producido un gran desarrollo de la estructura de regasificación que le permite efectuar la mitad de sus compras de gas en forma de gas natural licuado, lo que permite flexibilidad para diversificar su origen, mientras que el resto del gas natural importado por gasoducto procede principalmente de Argelia, y en menor medida de Noruega.

Aunque el libro verde de 2006 establecía de forma explícita que los imperativos energéticos no habrían de hacer que la UE redujera su atención sobre los derechos humanos y la democracia en los Estados productores, la dinámica general de la estrategia energética de la UE ha estado dominada por la propensión de los Estados miembros a “romper filas” y celebrar acuerdos bilaterales que socavan, tanto la política exterior basada en los valores de la UE, como su unidad.

Los países importadores del gas ruso, y especialmente los tres principales compradores, Alemania, Italia y Francia, optaron tras la crisis de 2006 por celebrar acuerdos bilaterales de abastecimiento de gas a largo plazo con Gazprom.

### **Rusia y Ucrania**

La interdependencia respecto al gas de Rusia y Ucrania es si cabe más marcada. Ucrania recibe todo su gas desde Rusia, bien directamente o en tránsito desde Asia Central, y el gas exportado por Rusia a la UE pasa en un 80% en tránsito por gasoductos en Ucrania; el restante 20% utiliza el gasoducto que atraviesa Bielorrusia. Los aproximadamente 120.000 millones de m<sup>3</sup> que atraviesan Ucrania hacia Europa suponen la mayor fuente de ingreso para la compañía rusa Gazprom, a su vez el principal contribuyente vía impuestos al presupuesto federal ruso.

La economía ucraniana, muy ineficiente en el uso de energía primaria. La intensidad en la utilización de energía en Ucrania (tres veces mayor a la media de los países de la UE) la convierte en uno de los principales importadores mundiales del mundo, con un nivel de consumo desproporcionado para el tamaño de su economía, comparable al consumo de la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia conjuntamente, o al de Italia; o al de todo el continente africano).

El problema energético representa sólo uno de los aspectos de las malas relaciones entre Kiev y Moscú, dado que los dos países viven serias tensiones geopolíticas. El presidente ucraniano Víctor Yushchenko, que llegó a gobernar tras la Revolución Naranja de 2004, hizo de la adhesión a la OTAN la prioridad de su política exterior molestando con ello a Rusia, que percibe la ampliación de la Alianza como una amenaza en cuanto a su seguridad. Aunque la mayoría de los ucranianos se opone a la adhesión a la OTAN, el presidente Yushchenko solicita a la Alianza un Plan de Acciones para su país, equivalente con el estatuto oficial de candidato.

Además, el separatismo de las regiones con mayoría rusa del este de Ucrania, que persiguen la unión con la Federación Rusa, y el problema del estacionamiento de la flota rusa en el puerto de Sebastopol (Crimea) en el mar Negro son otros problemas que envenenan las relaciones ruso-ucranianas. La flota rusa en el Mar Negro utiliza la base de Sebastopol según el tratado que expira en 2017, y Kiev se opone a la petición rusa de renovación del mismo. Para Moscú, volver a ganar la influencia sobre Ucrania continúa siendo una preocupación obsesiva, puesto que Kiev fue la cuna de la civilización rusa hace mil años. Rusia quiere disponer del entero acceso al Mar Negro, que tuvo desde Pedro el Grande, y ser reconocida como potencia destacada e influyente en Europa Oriental.

### **Intermediarios y corrupción**

Uno de los mayores problemas son los oscuros intermediarios que dominan el comercio de gas ruso-ucraniano. Ha habido muchos desde la caída del régimen soviético: Itera en el decenio de 1990 y EuralTransGas al final de la era Kuchma. La más reciente es la ya mencionada RosUkrEnergo que está registrada en Suiza, y que tuvo oculta su estructura de propiedad hasta el verano de 2006, fecha en que se reveló que era una empresa conjunta entre oligarcas ucranianos como Dmytro Firtash y altos ejecutivos de Gazprom con buenas relaciones con el Kremlin.

RosUkrEnergo no lleva a cabo ninguna actividad real, salvo comprar el gas a Gazprom en la frontera rusa y venderlo a la ucraniana Naftohaz. De esa operación obtiene una comisión importante. Parece ser que la comisión es “en especie” pues obtienen un 20% del gas que venden y que, a su vez, ellos revenden al mundo, ahora ya sin precios de favor.

Global Witness escribió a Putin preguntando ¿por qué Gazprom y Naftohaz Ukrainy negaban de plano ser propietarios de la empresa? ¿Por qué subcontractaban una tarea que ellas mismas podrían haber hecho sin problemas? ¿Y por qué regalaban los frutos de estos ingresos a una minúscula empresa en lugar de disponer de ellos y brindárselos a sus accionistas?

La clave puede estar en el mecanismo de enriquecimiento de una pequeña élite durante el mandato de Yetsin.

Hasta entonces las mercancías con precio protegido se vendían al Ministerio de Comercio Exterior y éste lo vendía a los compradores extranjeros a su precio en el mercado mundial y los beneficios se canalizaban hacia las arcas del estado. Este mecanismo desapareció con la liberalización.

La suma del mecanismo privatizado de Comercio Exterior y el mantenimiento de los bajísimos precios protegidos originó en pocos meses una especie totalmente nueva de ladrón: los oligarcas rusos. La lógica de esta forma de vida para volverse riquísimos en muy poco tiempo es muy sencilla: por ejemplo, comprar un barril de petróleo siberiano a un dólar y venderlo a 30 \$ en los países bálticos. El estado ya no ingresaba su parte; los beneficios iban a parar a unas pocas personas. En cuestión de cuatro años había surgido un grupo de pocos centenares de hombres y mujeres inmensamente ricos, y una camarilla de multimillonarios formaron una corteza alrededor del presidente Yeltsin.

## **El futuro**

El alcance político de la disputa se amplía, al margen de la deuda, el precio o el peaje de tránsito, al acercamiento de Ucrania a la UE y especialmente la OTAN, la extensión del acuerdo sobre la utilización de puertos en Crimen por la flota rusa del Mar negro, o la participación de Rusia en la infraestructura de tránsito del gas por Ucrania

Parece que, en la práctica, algunos de los mayores Estados de la UE aún no están convencidos de que un enfoque común europeo con respecto a la seguridad energética vaya a repercutir en beneficio propio.

La UE ha acordado nuevas asociaciones estratégicas con algunos Estados productores que intensifican la cooperación en temas de gobierno. Pero esta cooperación se limita a la armonización de reglamentos específicos sobre la energía. La UE ha de ampliar gradualmente su enfoque técnico y aspirar a tener en cuenta todos los aspectos relacionados con la política petrolera de los Estados productores.

Una política basada únicamente en la ampliación del alcance del mercado interno de la UE no basta para garantizar una seguridad energética duradera. Las políticas europeas siguen estando impulsadas por un conciliábulo de tecnócratas de la energía que parecen ajenos a estos vínculos políticos más extensos.

Los objetivos de Europa deberían ir más allá de la entrega de “energía sostenible, segura y competitiva”. En marzo de 2006, la Confederación Europea de Sindicatos ya señalaba cuatro preocupaciones importantes que deben orientar a la Unión Europea en materia de energía para producir avances significativos en una perspectiva de desarrollo sostenible: reforzar la gestión pública y democrática de la energía; reducir el consumo energético; garantizar el abastecimiento; y diversificar las fuentes de energía y afirmaba que “la Unión Europea debe permanecer unida en sus relaciones con los proveedores exteriores de energía y debe promover, en estos diálogos, una dimensión social que incluya el respeto de los derechos humanos y sindicales, y la democracia.”

Y especificaba que “La futura cooperación entre la UE y Rusia debería ampliarse para incluir los aspectos sociales, así como la eficiencia energética y las transferencias de tecnología después de la ratificación del Protocolo de Kyoto por parte de Rusia en 2005.”